

Eclesiastés 2:15-4:16
Por Chuck Smith

Entonces dije en mi corazón, lo que le sucederá al necio me sucederá también a mí. Así que ¿para qué soy sabio?

Y dije en mi corazón, que también esto era vanidad. Porque ni del sabio ni del necio habrá memoria para siempre; pues en los días venideros ya todo será olvidado, y también morirá el sabio como el necio. Aborrecí, por tanto, la vida, (Eclesiastés 2:15-17)

Hey, espera un minuto. Este es el hombre que lo tenía todo. Todo debajo del cielo, él lo tenía. ¿Y qué es lo que él dice? Aborrecí la vida.

porque la obra que se hace debajo del sol me era fastidiosa; por cuanto todo es vanidad y aflicción de espíritu. Asimismo aborrecí todo mi trabajo que había hecho debajo del sol, el cual tendré que dejar a otro que vendrá después de mí. Y ¿quién sabe si será sabio o necio (Eclesiastés 2:17-19)

Mire la historia. Su hijo Roboam, le dejó el trono y todo a Roboam. ¿Qué hizo él? Tan pronto él estuvo en el trono hizo enojar a las tribus del Norte y tuvieron una revolución y él perdió el reino y comenzó a caer. Toda la gloria que Salomón había construido, su hijo – tonto, con acciones necias – lo arruinó. Así que las preocupaciones de Salomón realmente no eran infundadas. Su hijo era un necio.

el que se enseñoreará de todo mi trabajo en que yo me afané y en que ocupé debajo del sol mi sabiduría? Esto también es vanidad. Volvió, por tanto, a desesperanzarse mi corazón acerca de todo el trabajo en que me afané, y en que había ocupado debajo del sol mi sabiduría. ¡Que el hombre trabaje con sabiduría,

y con ciencia y con rectitud, y que haya de dar su hacienda a hombre que nunca trabajó en ello! (Eclesiastés 2:19-21)

Usted hace todo el trabajo, usted hace todo el esfuerzo, usted hace todo el sacrificio, usted ahorra, usted hace toda una planeación prudente y todo lo demás, y usted muere y si usted puede realmente acumular una gran fortuna, millones de dólares o algo parecido, el gobierno vendrá y tomará el 70 por ciento. Y usted sabe cuán neciamente ellos lo gastarán.

También es esto vanidad y mal grande. Porque ¿qué tiene el hombre de todo su trabajo, y de la fatiga de su corazón, con que se afana debajo del sol? (Eclesiastés 2:21-22)

¿Qué consigue usted por él?

Porque todos sus días no son sino dolores, y sus trabajos molestias; aun de noche su corazón no reposa. Esto también es vanidad. No hay cosa mejor (Eclesiastés 2:23-24)

Esta es la conclusión. Sabiduría humana, lo he hecho todo, vacío. Así que “No hay cosa mejor”.

para el hombre sino que coma y beba, y que su alma se alegre en su trabajo. También he visto que esto es de la mano de Dios. Porque ¿quién comerá, y quién se cuidará, mejor que yo? Porque al hombre que le agrada, Dios le da sabiduría, ciencia y gozo; mas al pecador da el trabajo de recoger y amontonar, para darlo al que agrada a Dios. También esto es vanidad y aflicción de espíritu. (Eclesiastés 2:24-26)

Llegamos a la fatiga, la monotonía de la vida. Esto ha sido utilizado poéticamente como algo que es hermoso. “Tiempo de amar”, y se ha hecho muy hermoso, pero en la idea Hebrea, era monotonía. La vida es monótona.

Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora. Tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado; tiempo de matar, y tiempo de curar; tiempo de destruir, y tiempo de edificar; tiempo de llorar, y tiempo de reír; tiempo de endear, y tiempo de bailar; tiempo de esparcir piedras, y tiempo de juntar piedras; tiempo de abrazar, y tiempo de abstenerse de abrazar; (Eclesiastés 3:1-5)

Y esa es la idea del Hebreo, es solo monotonía. La vida parece estar ordenada en estas cosas. Solo tiempo, un tiempo, un tiempo.... Y la idea Hebrea es de la monotonía de la vida. No es, "Oh, el glorioso tiempo de amar y el tiempo de plantar", usted sabe, como nosotros lo hacemos tan romántico hoy. Realmente estaba expresado de manera que la vida es tan tediosa ¿no es así? Por eso él concluye.

¿Qué provecho tiene el que trabaja, de aquello en que se afana? (Eclesiastés 3:9)

¿Qué provecho obtiene usted de su trabajo?

Yo he visto el trabajo que Dios ha dado a los hijos de los hombres para que se ocupen en él. Todo lo hizo hermoso en su tiempo; y ha puesto eternidad en el corazón de ellos, (Eclesiastés 3:10-11)

Dios realmente ha puesto eternidad en el corazón del hombre. Hay una consciencia dentro de cada hombre de lo eterno. Algunos hombres buscan sublimar esa consciencia. Algunos hombres buscan negar esa consciencia. Ellos buscan negar a Dios. Pero dentro de cada hombre, Dios lo ha puesto en el corazón, y ese profundo, impulso espiritual que cada hombre tiene que solo puede ser llenado viniendo a Jesucristo y bebiendo del agua que Él da.

sin que alcance el hombre a entender la obra que ha hecho Dios desde el principio hasta el fin. Yo he conocido que no hay para ellos cosa mejor que alegrarse, y hacer bien en su vida; y también que es don de Dios que todo hombre coma y beba, y goce el bien de toda su labor. He entendido que todo lo que Dios hace será perpetuo; sobre aquello no se añadirá, ni de ello se disminuirá; y lo hace Dios, para que delante de él teman los hombres. (Eclesiastés 3:11-14)

Yo sé esto acerca de Dios. Mis obras pasarán. Mis obras serán olvidadas. Pero sea lo que sea que haga Dios, es para siempre. Y usted no puede añadir a la obra de Dios. Usted no puede quitarle.

Me encanta esto porque yo pienso en la obra de Dios en mi vida atribuyéndome justicia a través de la fe en Jesucristo. Yo no puedo añadir a eso. Yo no puedo establecer reglas y comenzar todas estas cosas agradables y ser más justo. Tampoco usted puede quitar de esa justicia que yo tengo, ese perfecto estado que yo tengo delante de Dios en Jesucristo. Usted no puede añadir a ello; usted no puede quitar de ello. La obra de Dios es completa. La obra de Dios es eterna. Y Dios ha obrado en mí Su justicia por mi fe en Jesucristo.

Uno de los problemas que nosotros generalmente tenemos es nuestro empeño por agregarle a la obra de Dios. Si yo solo pudiera, usted sabe, leer diez capítulos de la Biblia cada día, entonces sería más justo. Si yo solo pudiera orar durante cuatro horas al día, entonces sería más justo. No, no, usted no puede añadir. Usted es justo, la justicia de Cristo la cual es a través de la fe. Usted es justo a los ojos de Dios. Usted no puede añadirle a la obra de Dios. Es completa. Y yo estoy tan feliz.

El versículo 15 es interesante porque es como una definición de la eternidad. Y si usted tenía problemas comprendiendo la eternidad antes,

realmente tendrá problemas ahora. Vea usted, nosotros vivimos en un tiempo continuo en este planeta Tierra. Ahora, si usted sale de la tierra, y comienza a acelerar su velocidad, a donde si usted puede acelerar a esa velocidad de la luz, el tiempo permanece quieto. Ahora, si nosotros podemos saltar en un rayo de luz, volviéndolo energía, usted podría despegar en un rayo de luz en un cuarto de segundo; siete minutos y medio, más allá del sol; cientos de miles de años usted podría dejar la Galaxia de la Vía Láctea. Un millón quinientos mil años, y usted llegaría a Andrómeda. Hace un giro en U, regresa a la tierra. Y en tres millones de años, usted podría regresar a la tierra en ese rayo de luz y usted sería solo un día más viejo. Pero la tierra habría pasado ya tres millones de órbitas alrededor del sol. Pero usted habría escapado de la zona del tiempo. Usted estaría en lo eterno, donde no hay tiempo. Al entrar en lo eterno, es la zona de “ahora”. Dios dice, “Yo soy”. Esto expresa su naturaleza eterna. Usted ya no está limitado por el tiempo, comienzo y final; usted ahora está en lo eterno, ahora.

*Aquello que fue, ya es; y lo que ha de ser, fue ya;
(Eclesiastés 3:15);*

Así que con Dios, “un día es como mil años, y mil años como un día.” (2 Pedro 3:8). En otras palabras, no hay tiempo. Usted está en lo eterno ahora. Así que todo evento que vaya a suceder está sucediendo. Todo evento que haya acontecido está aconteciendo. Aquello que fue, ya es; y lo que ha de ser, fue ya.

y Dios restaura lo que pasó. (Eclesiastés 3:15)

Usted dice, “Bueno, yo no comprendo esto”. Bien, bienvenido al club. Vea usted, no solo estamos viviendo en este tiempo continuo, sino que también estamos viviendo en esta existencia finita y es imposible que lo finito pueda comprender lo infinito. El tiempo trata con los aspectos finitos; lo eterno trata con lo infinito, y usted no puede cruzar el abismo. Es demasiado grande.

Vi más debajo del sol: en lugar del juicio, allí impiedad; y en lugar de la justicia, allí iniquidad. Y dije yo en mi corazón: Al justo y al impío juzgará Dios; porque allí hay un tiempo para todo lo que se quiere y para todo lo que se hace. Dije en mi corazón: Es así, por causa de los hijos de los hombres, para que Dios los pruebe, y para que vean que ellos mismos son semejantes a las bestias. (Eclesiastés 3:16-18)

Esta es la vida debajo del cielo, que el hombre se vea a sí mismo que él es un animal. Pero esto no es cierto. El hombre es más que un animal. El hombre fue hecho a imagen y semejanza de Dios. Él está observando al hombre desde el punto de vista puramente humanista.

Porque lo que sucede a los hijos de los hombres, y lo que sucede a las bestias, un mismo suceso es: como mueren los unos, así mueren los otros, (Eclesiastés 3:19)

No es cierto.

y una misma respiración tienen todos; (Eclesiastés 3:19)

La palabra “respiración” en Hebreo es *ruach* que también se traduce “espíritu”. Hay algunos que dicen que el hombre y los animales tienen un espíritu.

ni tiene más el hombre que la bestia; porque todo es vanidad. (Eclesiastés 3:19)

Esto no es cierto. Esto es mirando al hombre desde un punto de vista humanístico, el hombre debajo del sol. Esto no es mirando al hombre como Dios ve al hombre como una creación divina con eternidad en su corazón. El animal, ¿de qué animal puede usted decir que Dios ha colocado eternidad en su corazón?

Todo va a un mismo lugar; (Eclesiastés 3:20)

Falso.

todo es hecho del polvo, (Eclesiastés 3:20)

Nuestros cuerpos, sí.

y todo volverá al mismo polvo. (Eclesiastés 3:20)

Nuestros cuerpos, sí.

¿Quién sabe que el espíritu de los hijos de los hombres sube arriba, y que el espíritu del animal desciende abajo a la tierra? (Eclesiastés 3:21)

El Señor Jesucristo lo sabe, y Él lo declara como cierto.

Así, pues, he visto que no hay cosa mejor para el hombre que alegrarse en su trabajo, porque esta es su parte; porque ¿quién lo llevará para que vea lo que ha de ser después de él? (Eclesiastés 3:22)

¿Quién sabe qué sucederá después de él? Así que solo vive por ahora, alégrate en tu trabajo ahora. Este es el punto de vista humano de la vida. Y Dios lo ha registrado en Su Palabra, inspirado por el Espíritu Santo que usted pueda ver la vida desde un punto de vista humano, que está vacío y es frustrante, porque usted no ve al hombre más que como un animal. Y esta es la razón por la que el mundo a su alrededor está llena de frustración y vacío hoy día, porque ve al hombre como un animal.

Me volví y vi todas las violencias que se hacen debajo del sol; y he aquí las lágrimas de los oprimidos, sin tener quien los

consuele; y la fuerza estaba en la mano de sus opresores, y para ellos no había consolador. (Eclesiastés 4:1)

La filosofía, “La ley del más fuerte”.

Y alabé yo a los finados, los que ya murieron, más que a los vivientes, los que viven todavía. (Eclesiastés 4:2)

Miré la vida y amigo, usted está mejor muerto que vivo. Aquellos que ya han muerto, oh, ellos lo han logrado. Usted aún está vivo, tiene los dolores de cabeza.

Y tuve por más feliz que unos y otros al que no ha sido aún, que no ha visto las malas obras que debajo del sol se hacen. He visto asimismo que todo trabajo y toda excelencia de obras despierta la envidia del hombre contra su prójimo. También esto es vanidad y aflicción de espíritu. El necio cruza sus manos y come su misma carne. Más vale un puño lleno con descanso, que ambos puños llenos con trabajo y aflicción de espíritu. (Eclesiastés 4:3-6)

Usted está mejor con un poco y con el Señor, el confort, que teniendo ambas manos llenas y estando frustrado.

Yo me volví otra vez, y vi vanidad debajo del sol. Está un hombre solo y sin sucesor, que no tiene hijo ni hermano; pero nunca cesa de trabajar, (Eclesiastés 4:7-8)

Incluso el hombre que no tiene hijos, él no puede sentarse y solo disfrutar de lo que tiene. Él tiene que seguir en eso. Seguir trabajando. No importa cuán rico sea él, él no puede estar satisfecho. Él no puede relajarse y disfrutar. Aquí hay un hombre solo, no tiene hijo, ni hermano, nadie a quien heredarle su riqueza. Y aún así, no puede abandonar la labor. Su labor no tiene fin.

*ni sus ojos se sacian de sus riquezas, ni se pregunta:
(Eclesiastés 4:8)*

Él no considera, “¿Para qué estoy ahorrando todo este dinero? ¿Para quién lo estoy ahorrando? ¿A quién le dejaré todo esto cuando muera?” Y aún así, él está atado a eso. Él busca más y más; compitiendo, luchando, no puede dejar de trabajar. Presionando, de manera de obtener más y aún así no tiene a quién dejárselo.

*¿Para quién trabajo yo, y defraudo mi alma del bien?
También esto es vanidad, y duro trabajo. Mejores son dos que uno;
porque tienen mejor paga de su trabajo. Porque si cayeren, el uno
levantará a su compañero; pero ¡ay del solo! que cuando cayere,
no habrá segundo que lo levante. También si dos durmieren juntos,
se calentarán mutuamente; mas ¿cómo se calentará uno solo? Y si
alguno prevaleciere contra uno, dos le resistirán; y cordón de tres
dobletes no se rompe pronto. Mejor es el muchacho pobre y sabio,
que el rey viejo y necio (Eclesiastés 4:8-13)*

Miren a esos pequeños niños. Ellos son mejores que yo. Muchacho pobre y sabio es mejor que este viejo y necio rey.

que no admite consejos; (Eclesiastés 4:13)

Ya no escucharé a nadie más. Nadie puede decirme nada.

*porque de la cárcel salió para reinar, aunque en su reino
nació pobre. Vi a todos los que viven debajo del sol caminando con
el muchacho sucesor, que estará en lugar de aquél. No tenía fin la
muchedumbre del pueblo que le seguía; sin embargo, los que
vengan después tampoco estarán contentos de él. Y esto es
también vanidad y aflicción de espíritu. (Eclesiastés 4:14-16)*

Pareciera que la vida solo continúa. Hay multitudes antes de mí; habrá multitudes después de mí. Yo solo estoy en la línea, pero todo es tan vano.